

Consolidar la periferia. Tres conjuntos residenciales del Grupo Z en Zaragoza

Juan Carlos Salas Ballestín y Raimundo Bambó Naya

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2023.13.5166>

El éxodo rural de posguerra origina multitud de asentamientos irregulares en las periferias urbanas españolas. Muchos de estos nuevos vecindarios carecen de planificación, infraestructuras, equipamientos y servicios, y están constituidos por viviendas autoconstruidas de características rurales, evocando los orígenes de sus habitantes. Posteriormente, se interviene en ellos mediante planeamientos urbanísticos que, en muchos casos, desvirtúan su carácter; siguen un modelo de ciudad-dormitorio donde prevalece sobre lo preexistente la infraestructura rodada y la edificación de bloques residenciales de gran escala. Coincidiendo con la llegada de la democracia, movimientos ciudadanos, profesionales e instituciones ensayan nuevas soluciones para estos asentamientos periféricos. El Grupo Z es partícipe de este proceso cuando, a comienzos de los años 80, actúa en la reforma interior del barrio de La Paz con la construcción de tres conjuntos residenciales adyacentes. En lugar de adoptar soluciones genéricas y universales, como las derivadas del planeamiento precedente, los arquitectos del Grupo Z proyectan estos edificios dando respuestas específicas basadas en la lógica, aplicadas a un contexto urbano, a una realidad socioeconómica y a una identidad concretas. Estos edificios son más respetuosos con lo preexistente, recuperando valores de arquitecturas rurales: adoptan recursos arquitectónicos vernáculos, como los frentes de fachada, los patios, las dimensiones de huecos, las cubiertas o la materialidad; interaccionan con la trama urbana a través de una volumetría fragmentada; activan el espacio público limítrofe mediante la dispersión de sus accesos; incorporan viviendas de diferentes características para atraer a población diversa y fomentan la identidad comunitaria con una amplia variedad espacios de relación. El propósito de este estudio consiste en analizar en profundidad estos tres conjuntos y reconocer los valores arquitectónicos que han contribuido a la consolidación del vecindario, respetando su forma e identidad originales, en contraposición a otras intervenciones previas, que casi llevaron a una transformación definitiva del distrito periférico.

The rural exodus after the Spanish Civil War led to many irregular settlements on the outskirts of Spanish cities. These new neighbourhoods often lacked planning, infrastructure, public facilities and services and consisted of rural-like self-built housing, evoking the origins of the inhabitants. Later urban planning efforts often distorted the original character of these settlements by pursuing the model of commuter towns dominated by road infrastructure and large-scale residential slabs. With the transition to democracy, citizens, professionals and institutions experimented with new solutions for these peripheral settlements. In the early 1980s, Grupo Z was involved in such efforts, taking part on the interior reform of the La Paz district, building three adjacent residential complexes. Rather than embracing sweeping, universal solutions, such as those resulting from previous planning projects, the architects of Grupo Z, by designing these buildings, offered specific responses based on logic, applied to an urban context, to a particular socioeconomic reality and identity. These buildings were more respectful of the pre-existing built environment and restored rural architectural values: used vernacular architectural resources such as façade fronts, courtyards, openings, roofs and materiality; interacted with the urban fabric through a fragmented volumetry; gave new life to the adjacent public space by spreading out the access points; and included very different types of housing to attract a diverse population and promote community identity with a wide variety of relational spaces. The purpose of this study is to analyse these three complexes in detail and to recognise the architectural values that have helped to consolidate the neighbourhood with respect for its original form and identity, in contrast to previous efforts that nearly transformed the peripheral district.

Periferia

Áreas suburbanas

Arquitectura residencial

Combinación tipológica

Espacios intermedios

Periphery

Suburban areas

Residential architecture

Typological combination

In-between spaces



Fig. 01.
Figura 01. Arriba izquierda: Calle San Viator en 1974, centro del barrio de La Paz. Arriba derecha: Calle Zamora en 1974. Pueden verse delante las viviendas originales del barrio y detrás los nuevos desarrollos urbanos en el extremo sur del Polígono 37. Abajo izquierda: Asentamiento chabolista de Las Graveras en 1977 mirando hacia el centro de la ciudad, detrás el puente de San Viator sobre el canal, zonas industriales y residenciales periféricas. Abajo derecha: Estado del entorno del Canal Imperial a su paso por La Paz en 1978.

Juan Carlos Salas Ballestín

Escuela de Ingeniería y
Arquitectura.
Universidad de Zaragoza
jcsalas@unizar.es
0000-0002-1571-6349

Raimundo Bambó Naya

Escuela de Ingeniería y
Arquitectura.
Universidad de Zaragoza
rbambo@unizar.es
0000-0001-7792-6192

1. Juan Antonio Carmona,
*Grupo Z, Quince años de
supervivencia* (Zaragoza:
Colegio Oficial de
Arquitectos de Aragón y La
Rioja, 1981), 62-68.

2. Antón Capitel,
*Arquitectura Española. Años
50 - años 80* (Madrid: MOPU
Arquitectura, 1986), 28-32.

3. Juan Carlos Salas Ballestín
y Raimundo Bambó Naya, *La
arquitectura de lo específico.
Cooperativa Pirineos en
Zaragoza. Proyecto, Progreso,
Arquitectura* (Sevilla:
Editorial Universidad de
Sevilla, 27, 2022), 148-165.

4. Luis Miguel Lus Arana
y Lucía Pérez-Moreno, *Un
edificio invisible. Nuevo
aulario de la Facultad de
Derecho de la Universidad de
Zaragoza. Proyecto, Progreso,
Arquitectura* (Sevilla:
Editorial Universidad de
Sevilla, 24, 2021), 88-105.

5. El 19 de febrero de 2021
se realizó una visita a los
conjuntos residenciales
en compañía de Juan
Carmona. El 9 de enero de
2021 se entrevistó a Juan
Carmona acerca de los
viajes realizados por los
componentes del Grupo Z
y el 17 de enero de 2023 se
le volvió a entrevistar sobre
cuestiones relativas a estas
viviendas.

6. Archivo Municipal del
Ayuntamiento de Zaragoza:
Final de obra del conjunto
residencial Goicochea
(expediente 28402/1981),
Proyecto de Ejecución del
conjunto residencial Palma
de Mallorca (expediente
38802/1981) y Proyecto
de Ejecución del conjunto
residencial Orense
(expediente 35.780/82).
Archivo del Colegio Oficial
de Arquitectos de Aragón:
Plan Parcial del Polígono
37, Revisión el Plan Parcial
del Polígono 37 y el Plan
de modificación de varias
manzanas del Polígono 37.

El Grupo Z fue un colectivo de arquitectura que desempeñó un papel destacado en el proceso de renovación crítica de la arquitectura de Zaragoza durante las décadas de los setenta y ochenta. Sus miembros cambiaron con el tiempo, aunque Saturnino Cisneros Lacruz y Juan Antonio Carmona Mateu fueron los únicos integrantes permanentes durante toda su andadura. Su trayectoria profesional comenzó tras completar sus estudios de arquitectura en la Escuela de Barcelona, colaborando ocasionalmente con otros arquitectos antes de establecerse y adoptar el nombre de Grupo Z7, que posteriormente se convirtió en Grupo Z. Una característica innovadora de su enfoque metodológico fue concebir la arquitectura como una respuesta específica a unas necesidades concretas en lugar de una aplicación de ideas genéricas¹. Cisneros y Carmona dieron a su arquitectura un contenido social, en ocasiones colaborando con movimientos vecinales o comunidades cristianas de base. Este enfoque les permitió abordar proyectos de manera comprometida con las necesidades y realidades de las personas a las que iban destinados. En todas sus obras se aprecia una cuidadosa atención al contexto urbano, al que ofrecen espacios propios especialmente diseñados para fomentar la interacción social. Sus proyectos poseen además una contundencia formal que les otorga un carácter propio y reconocible.

Antes de proyectar los conjuntos residenciales objeto de este estudio, los arquitectos del Grupo Z ya habían llevado a cabo una amplia variedad de obras en la ciudad, en su mayoría edificios residenciales y equipamientos en zonas periféricas. Entre 1981 y 1984 construyen tres conjuntos residenciales adyacentes en el barrio periférico de La Paz. Estas viviendas reflejan el cambio que se produjo durante la época en la sensibilidad sobre el problema contextual de la ciudad², enmarcándose en las nuevas maneras de entender y configurar la periferia. Esto se puede observar en edificios residenciales colectivos como las viviendas en la calle Unceta 63 (1975) y 56 (1977), donde experimentan la combinación de viviendas de diferentes tipos y alturas; o en la Cooperativa Pirineos (1979), en el que aplican respuestas específicas al entorno con una interesante combinación volumétrica y tipológica adaptada a una forma de manzana semicerrada³. Entre los equipamientos más destacados se encuentra la parroquia y residencia de Santa María de Begoña (1973), un edificio con un programa complejo que amplía el escaso espacio público circundante al activando nuevos recorridos interiores; y la ampliación de la Facultad de Derecho (1983), una intervención que combina una presencia volumétrica sólida con una implantación sensible con el edificio preexistente y el campus en el que se inserta⁴. El grupo concluyó su trayectoria colectiva con el proyecto de rehabilitación del Antiguo Hogar Pignatelli para albergar la sede del Gobierno de la Diputación General de Aragón (1984), un edificio institucional representativo de gran escala donde se introducen conceptos relacionados con la ecología y la sostenibilidad.

El objetivo de este estudio es analizar las características de estos tres conjuntos residenciales e identificar los valores arquitectónicos innovadores que han contribuido a la consolidación de este barrio periférico, un asentamiento suburbial originado de manera precaria para albergar a población emigrante de origen rural. Frente a las intervenciones urbanísticas previas en la zona, que siguen un modelo de ciudad-dormitorio con bloques residenciales genéricos de grandes dimensiones, el Grupo Z plantea unos edificios que se integran en el entorno y potencian el carácter vernáculo del lugar. Una arquitectura expresiva de naturaleza individual y específica, generada por la lógica mediante un proceso de toma de decisiones adaptadas a un contexto urbano, una identidad colectiva y una realidad económica. Para ello se ha recurrido a fuentes escritas, que hasta ahora son en su mayoría textos de carácter urbanístico sobre el distrito, fuentes orales⁵, documentación de archivo⁶ y toma de datos del estado actual.

Morfología e identidad suburbial del barrio de La Paz en Zaragoza

El distrito de La Paz se encuentra en la periferia sur de Zaragoza, separado por la barrera que marca la presencia del Canal Imperial de Aragón. El emplazamiento se eleva sobre el resto de la ciudad y disfruta de un clima más benigno, con menos nieblas en invierno

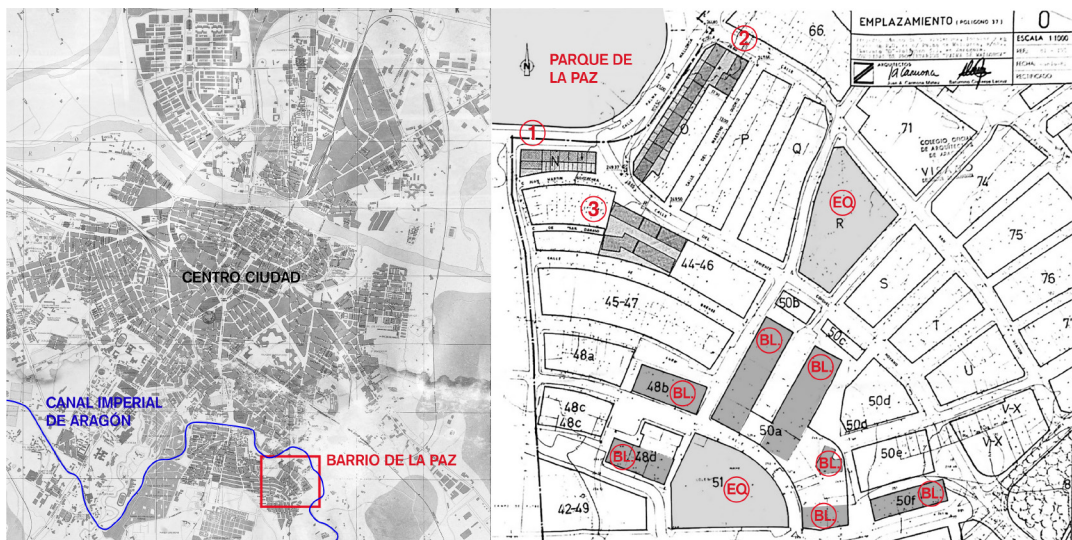


Fig. 02.
Izquierda: Plano de situación del barrio de La Paz en Zaragoza en 1980. Derecha: Plano de emplazamiento de los tres conjuntos residenciales en el tejido urbano de La Paz. 1) C.R. Goicochea; 2) C.R. Palma de Mallorca; 3) C.R. Orense; BL.) Edificio residencial de bloque exento; EQ.) Equipamiento.

8. En el Plan General de Ordenación Urbana de 1957 ya aparecen delimitadas como zonas verdes las inmediaciones del Canal Imperial y el asentamiento de Las Graveras. Pero es el Plan General de 1968 el que califica el uso residencial del barrio como “intensivo suburbano” para posibilitar el aumento de la densidad y el volumen construido. El Plan Parcial del Polígono 37, aprobado en 1974, se encarga de ordenar más detalladamente la zona, delimita las parcelas residenciales y de equipamientos, rectifica las alienaciones de los viales y propone nuevos puentes sobre el canal de conexión con la ciudad.

9. Con una movilización extraordinaria, en torno a 600 y 800 asistentes. Ver Elvira Adiego, *Zaragoza barrio a barrio. Tomo IV* (Zaragoza: Federación de Asociaciones de Vecinos de Zaragoza, 1984), 207.

10. En 1977 se constituye oficialmente la Junta de Compensación, promovida por la Asociación de Propietarios y Vecinos del Barrio de La Paz y algunos de los mayores propietarios de terrenos, que da voz a los movimientos ciudadanos para presionar para la revisión del planeamiento vigente. Ver Elvira Adiego, *Zaragoza barrio a barrio. Tomo IV* (Zaragoza: Federación de Asociaciones de Vecinos de Zaragoza, 1984), 189-190.

11. El texto recoge las siguientes premisas: “a) No subordinar completamente la estructura viaria a las necesidades del tráfico rodado. b) Evitar en lo posible operaciones urbanísticas de tipo quirúrgico radical, que rompan la trama urbana consolidada. c) Obtener espacios de uso público agrupando edificaciones previstas en ordenaciones anteriores. d) Afectar lo menos posible las áreas con arbolado existente.”

12. Esta política de realojo de población que vivía en infraviviendas fracasó estrepitosamente, las 140 familias de Las Graveras se trasladan en 1982 a La Quinta Julieta, un conjunto residencial construido al otro lado del canal para albergar población gitana de varios distritos. Los problemas generados por este gueto moderno obligan a volver a realojar a esta población y demolerlo unos años más tarde.

y más fresco en verano. Originalmente la zona se dedicaba a usos primarios agrícolas y extractivos. Durante los años 40 del siglo pasado se funda en la margen derecha del canal la “Colonia de La Paz”⁷, que marca el nuevo límite sur de la ciudad, tras una zona periurbana compuesta de huertas mezcladas con edificios residenciales e industriales. Este nuevo entramado suburbano se organiza en manzanas cerradas de escasa densidad, divididas en pequeñas parcelas entre medianeras, con edificaciones alrededor de patios-corrales. Los espacios públicos se reducen a calles sin pavimentar, carentes de servicios o equipamientos, exceptuando la escuela y la iglesia. En general sus edificios tienen una o dos plantas en adobe o ladrillo, en muchos casos autoconstruidos y sin permisos municipales. A partir de los años 50, sobre unas antiguas canteras de grava en el norte del distrito, comienzan a aparecer chabolas de población gitana, un conjunto de infraviviendas sin ningún tipo de ordenación denominado “Las Graveras” [Fig. 01].

Sucesivos planeamientos urbanísticos actúan sobre este desorden suburbial para proporcionar servicios, equipamientos y una infraestructura vial adecuados que permitan la creación de nuevas zonas residenciales, en una época en la que la ciudad experimenta un crecimiento demográfico desmesurado⁸. La calificación del suelo edificable como “residencial intensivo” permite que, sobre las nuevas parcelas, de mucha mayor superficie que las originales, se construyan urbanizaciones de bloques de gran altura [Fig. 02]. Un modelo especulativo de ciudad-dormitorio conectada a la futura circunvalación sur, que concede el peso de la movilidad al vehículo privado y da una primacía absoluta a la ampliación del ancho de las calles sobre el respeto a lo preexistente. Para ello obliga a desahuciar y demoler gran parte del tejido urbano existente, sin ninguna empatía hacia los vecinos que, una generación atrás, habían construido sus viviendas con sus propias manos.

Las consecuencias derivadas de estos planeamientos fueron opuestas a las reivindicaciones de los vecinos, que ven cómo las nuevas urbanizaciones se llenan de enormes bloques residenciales, pero sin los servicios municipales deseados. Éstos reaccionan y se organizan en contra del Plan Parcial, celebran asambleas⁹, constituyen una Junta de Compensación¹⁰, recogen firmas e impugnan todas las licencias de obra concedidas. Todo este apoyo social sin precedentes acaba permeando en el nuevo gobierno municipal, elegido democráticamente, que incorpora estas reivindicaciones en sus políticas y empieza a sentar las bases para desarrollar un planeamiento integral afín a las características del barrio.

En 1979, tras años de movilizaciones, se aprueba una revisión del Plan Urbanístico mucho más respetuoso con el tejido existente¹¹. El asentamiento chabolista de Las Graveras se transforma en un parque, para ello se realoja a sus antiguos habitantes en un conjunto residencial cercano¹². La operación afecta a todo el distrito, supone la creación de una zona verde que da continuidad al recorrido arbolado paralelo al canal, la reordenación del tráfico rodado de entrada al distrito mediante un vial perimetral y la creación de una nueva fachada urbana en los solares que cierran las manzanas limítrofes, donde quedaban expuestos los patios y las fachadas traseras. En 1981 se tramita una modificación de varias manzanas del Polígono 37, se aprueban las alineaciones definitivas de los nuevos solares limítrofes con Las Graveras, con menores afecciones a las parcelas existentes y calles-corredor arboladas, con extensas aceras o peatonales. Esta ordenación delimita los tres conjuntos residenciales objeto de este estudio.

En 1981, La Paz tiene una morfología que combina las características del asentamiento original, con un parcelario muy fragmentado y agrupado en manzanas, en las que se han edificado modestas viviendas de una o dos alturas con pequeños jardines delanteros y patios-corral traseros, interrumpidas por urbanizaciones posteriores de bloques de grandes dimensiones. Sus espacios públicos de relación se reducen a sus calles estrechas, sinuosas y en pendiente, donde se perciben constante presencia vegetal y amplias vistas del paisaje circundante. Su identidad está relacionada con la clase social y el origen de sus habitantes, mayoritariamente trabajadores provenientes del mundo rural, que tienen un tipo de relaciones entre vecinos que se conocen, con alta capacidad de autoprotección y movilización colectiva.

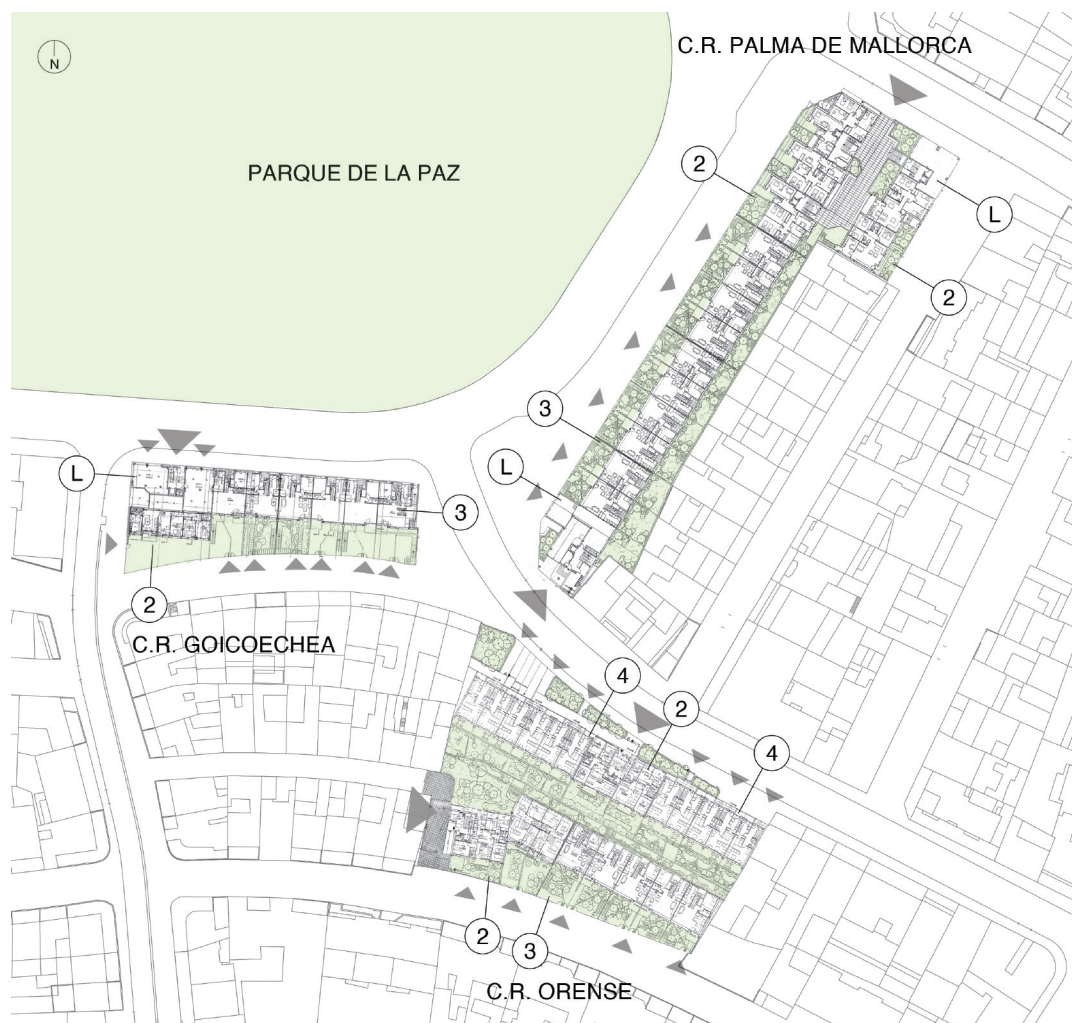


Fig. 03.
Plano general de las plantas bajas de los tres conjuntos residenciales con relación al tejido urbano. 1) Viviendas en altura; 2) Viviendas en planta baja; 3) Viviendas en dúplex maclado; 4) Viviendas en dúplex superpuesto; L) Local comercial; Accesos desde la calle grafiados con símbolo triangular y zonas ajardinadas sombreadas en color verde.

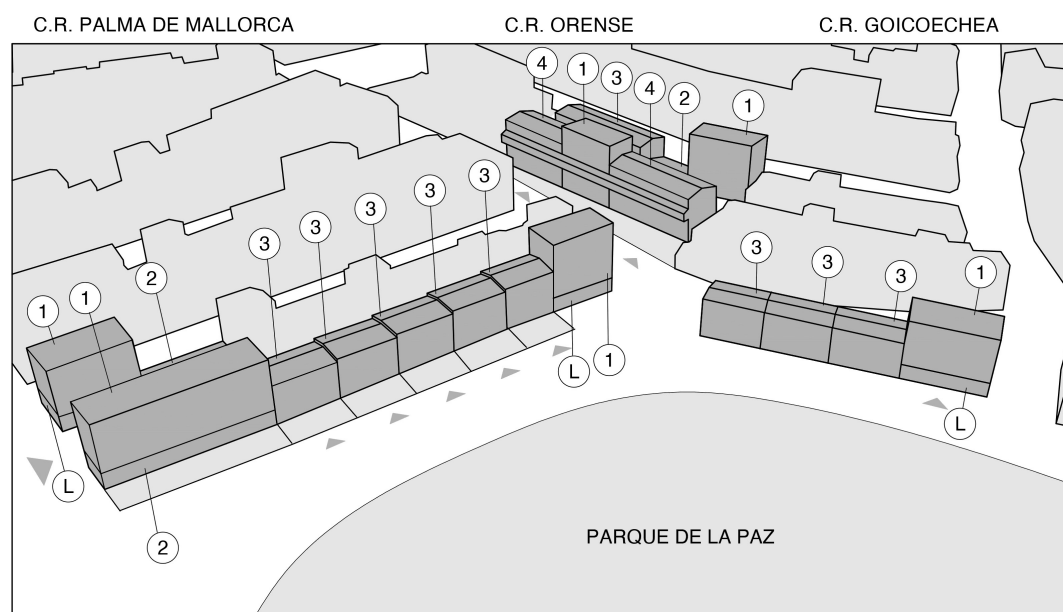


Fig. 04.
Volumetría de los tres conjuntos residenciales en el tejido urbano de La Paz. 1) Viviendas en altura; 2) Viviendas en planta baja; 3) Viviendas en dúplex maclado; 4) Viviendas en dúplex superpuesto; L) Local comercial; Accesos desde la calle grafiados con símbolo triangular.

13. Saturnino Cisenros y Juan Carmona asistieron a algunas asambleas vecinales (Entrevista del autor del artículo con Juan Carmona el 17 de enero de 2023).

14. En relación con las calles principales con las que sus solares son límites.

15. David Franco, *Escenografía simulada de lo colectivo: Mimesis y simulacro en el barrio de Tiburtino* (Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2015), 75-100.

16. Carlos Sambricio (ed.), *Un siglo de vivienda social. 1903-2003. Tomo II* (Madrid: Nerea, Ayuntamiento de Madrid, Consejo Económico y Social de España, 2003), 108-109.

17. Recordamos que en el barrio de La Paz las viviendas originales tienen una o dos alturas.

18. De los cuatro locales comerciales actualmente solo dos están en uso en la C.P. Palma de Mallorca, los dos de la C.P. Goicochea nunca han sido acondicionados.

19. El criterio general es ubicar las principales dependencias mirando hacia la orientación sur, o si no fuera posible, hacia la de la calle. Los espacios servidores buscan las fachadas norte o las que dan al patio de manzana.

Una propuesta arquitectónica que responde al contexto

Los arquitectos del Grupo Z eran conocedores de la problemática del distrito y, a su vez, partícipes de las reivindicaciones vecinales¹³. Su propuesta arquitectónica, en forma de tres conjuntos de viviendas de protección oficial denominados Palma de Mallorca, Orense y Goicochea¹⁴, construidos entre 1981 y 1984, aplica conceptos innovadores inspirados en la experiencia popular para contribuir a la consolidación de este barrio periférico [Fig. 03]. Son tres grupos residenciales que se adaptan a la idiosincrasia del lugar, interactúan con su entorno respetando su identidad original. Podrían señalarse como antecedentes de modelos residenciales con lenguajes de cierto carácter vernáculo y popular que respetan la morfología y dimensión psicológica del lugar, conjuntos como el barrio Tiburtino en Roma (1950-54), de Marco Ridolfi y Ludovico Quaroni¹⁵ o el poblado dirigido de Caño Roto en Madrid (1957-69), de José Luis Íñiguez de Onzoño y Antonio Vázquez de Castro¹⁶.

Los tres conjuntos residenciales objeto de este estudio forman parte de la nueva fachada del barrio que mira hacia el parque de La Paz, y se enmarcan en la operación de transformación de la antigua zona degradada de Las Graveras en el nuevo centro neurálgico del suburbio. Se emplazan sobre tres solares delimitados por formas sinuosas que continúan la trama urbana existente sin inferir en ella, fruto de las modificaciones urbanísticas menos agresivas propiciadas por la movilización ciudadana. Los edificios se acomodan al contorno mediante unas plantas marcadamente moduladas de geometría ortogonal, componiéndose de hileras de viviendas de crujía corta con fachadas paralelas a las alineaciones. A diferencia de los últimos bloques exentos que se construyeron en el barrio, creando gran controversia, estos edificios continúan la trama urbana de las manzanas adyacentes y mantienen la escala original del barrio [Fig. 04].

Estos grupos residenciales incrementan la densidad media del barrio sin producir distorsiones en él, de esta manera reparten las cargas de urbanización entre mayor número de vecinos, favorecen la instalación de equipamientos y servicios en el vecindario e incrementan los flujos de circulación en el entorno, con la consecuente mejora en seguridad y preservación del espacio público. Los edificios adquieren una volumetría fragmentada predominantemente horizontal, con viviendas que se agrupan en hileras que presentan mayor altura en el encuentro con los acontecimientos urbanos del entorno: intersecciones, quiebros o fondos de perspectiva [Fig. 05]. Amplían el espacio visual e incorporan vegetación en las calles mediante un gesto de retranqueo respecto a las alineaciones exteriores de las parcelas. De este modo, el espacio resultante se llena con unas franjas ajardinadas, que hacen zona de transición entre lo público y lo privado. Al igual que en su entorno suburbano, los accesos a las viviendas y locales comerciales se producen por numerosas entradas repartidas a lo largo de toda la fachada, demostrando así una clara voluntad de activar los recorridos peatonales en todo su perímetro en lugar de formar una urbanización cerrada.

Su volumetría responde a dos escalas al mismo tiempo. Atendiendo a la escala doméstica, es respetuosa con la del barrio en los encuentros con las viviendas con las que comparte manzana. A pesar de que los edificios diseñados por el Grupo Z tienen, en general, mayor tamaño que los del entorno, reducen su altura al encontrarse con los testers que limitan las propiedades vecinas¹⁷ [Fig. 08]. Y en una lectura a escala urbana, conforman todo un frente de fachada que da al parque de La Paz y adquiere mayor entidad con el aumento de su altura en las esquinas y los fondos de perspectiva de algunas calles limítrofes. Los locales comerciales refuerzan esta idea porque ocupan precisamente las plantas bajas de volúmenes de mayor altura¹⁸.

A pesar de que la orientación de los edificios viene dictada por la trama urbana, las viviendas aprovechan su condición de doble fachada para emplazar los espacios principales en la posición más favorable¹⁹. De esta forma las fachadas quedan sujetas a una categorización entre activas y pasivas [Fig. 06]. Las fachadas activas están orientadas hacia el exterior de la manzana o, en caso de que éste sea orientación norte, hacia el



Fig. 05.
Vistas de los conjuntos
residenciales dentro del
contexto urbano. Arriba
izquierda: Conjunto
residencial Orense visto
desde la calle Maestro
Oudrit. Arriba derecha:
Conjunto residencial
Palma de Mallorca visto
desde la calle Goicochea.
Abajo izquierda: Conjunto
residencial Goicochea
en su encuentro con la
calle Faustino Casamayor
visto desde el Parque de
La Paz. Arriba derecha:
Conjunto residencial
Palma de Mallorca visto
desde la calle San Viator.

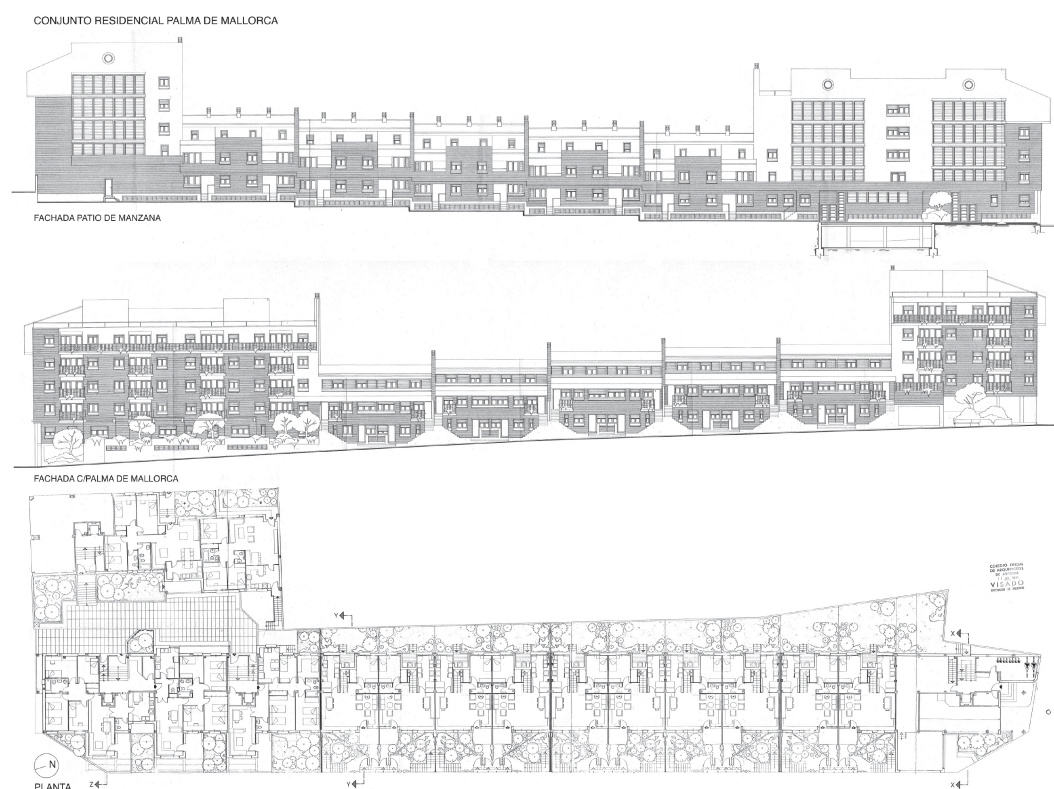


Fig. 06.
Planos del conjunto
residencial Palma de
Mallorca. Arriba: Fachada
pasiva hacia el patio
de manzana. Centro:
Fachada activa hacia el
parque de La Paz. Abajo:
Planta baja.

20. Josep María Montaner, *La arquitectura de la vivienda colectiva. Políticas y proyectos en la ciudad contemporánea* (Barcelona: Reverté, 2015), 169.

21. Este fenómeno puede ocurrir en zonas suburbanas de población homogénea, durante el horario laboral y escolar, o en otras donde una excesiva zonificación atrae la actividad durante una franja temporal concreta y permanecen vacías el resto del tiempo. Ver Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing Libros, 2013), 175-184.

22. María Antonia Fernández, *Las colonias del hogar del empleado. La periferia como ciudad* (Tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2006), 106-115.

23. Recuento de la combinación tipológica de los conjuntos residenciales: Goicochea con 21 viviendas (12 dúplex maclados + 1 en planta baja + 8 llanas en altura) y 2 locales comerciales, Palma de Mallorca con 57 viviendas (20 dúplex maclados + 5 en planta baja + 32 llanas en altura) y 2 locales comerciales, y Orense con 53 viviendas (10 dúplex maclados + 22 dúplex superpuestos + 5 en planta baja + 16 llanas en altura).

sur. Se quiebran formando numerosos huecos entrantes y salientes que delimitan las salidas a las terrazas y los jardines, de tal manera que pueden ser personalizadas por cada vecino con la incorporación de vegetación y mobiliario. A pesar de su longitud y marcada modulación, cada vivienda puede reconocerse exteriormente respecto al conjunto, muy lejos de la monotonía de los grandes y repetitivos bloques residenciales. Las fachadas pasivas miran hacia el interior de las manzanas, o hacia el norte en determinados casos. Son mucho más planas que las delanteras y contienen amplios paños de lamas orientables que cubren los huecos de las cocinas. En ambos tipos de fachada, los huecos de los dormitorios respetan las proporciones de las ventanas de la arquitectura popular que las rodea, con una clara voluntad de integración en el conjunto suburbano. Su materialidad también hace referencia a las construcciones tradicionales, reinterpretadas mediante una actitud contemporánea. Combinan los paños de ladrillo caravista de dos colores con la geometría de los huecos y las cubiertas inclinadas en una voluntad compositiva expresiva, nada repetitiva, que varía en función de la relación de la fachada con el entorno.

Combinación tipológica para albergar diversidad poblacional

Para evitar que los nuevos vecinos respondan a un único tipo de unidad familiar, Cisneros y Carmona combinan viviendas de diferentes características, y con ello avanzan uno de los temas troncales de la arquitectura residencial de los años venideros, la importancia de albergar diversidad de usuarios²⁰. Las superficies de las viviendas de estos conjuntos residenciales, clasificadas como de Protección Oficial, varían desde el pequeño estudio de 60m² y dos habitaciones, hasta el dúplex de 90m² y cuatro habitaciones. La posibilidad de cumplir las necesidades habitacionales, además de las familias convencionales con hijos, como en la mayoría de los edificios residenciales de la época, de otras unidades de convivencia, como podrían ser población soltera o parejas con hijos emancipados o sin ellos, viene a completar la oferta homogénea de viviendas existente en el distrito de La Paz, tanto las originales de escasa altura construidas entre medianeras, como los bloques residenciales exentos edificados posteriormente [Fig. 01]. Esta diversidad poblacional repercute en el espacio público inmediato, produciendo en él mayor variedad de necesidades y usos que activan una demanda que abarca franjas temporales más amplias, favoreciendo por tanto las condiciones de vigilancia vecinal que dificultan actividades de delincuencia o vandalismo que se producen en entornos que quedan temporalmente vacíos²¹. A nivel urbanístico, atraer población con diferentes perfiles de edad supone un uso más racional y equilibrado de los equipamientos sanitarios o educativos del distrito.

Para la ordenación de la colonia Juan XXIII en Carabanchel (1963-66), Romani, Mangada y Ferrán proponen unos conjuntos edificatorios con una compleja combinación tipológica, hasta seis tipos de viviendas de diferentes características se agrupan dialogando con el entorno, unas veces en hilera y otras en altura²². Los arquitectos del Grupo Z se sirven de este mismo mecanismo para satisfacer las necesidades habitacionales de una población diversa, un recurso que ya vienen ensayando y perfeccionando en anteriores edificios, y que en el caso de estos conjuntos residenciales adquiere su mayor expresión: una versátil combinación de tipos residenciales mediante operaciones de superposición, yuxtaposición o macla, perfectamente adaptados a la geometría de las manzanas y las medianeras. Se proyectan cuatro tipos residenciales: viviendas en altura, viviendas en planta baja, dúplex superpuestos y dúplex maclados.

De las 131 viviendas²³ correspondientes a los tres conjuntos residenciales de La Paz, 56 se agrupan en altura, mientras que las 75 restantes se disponen en hileras, mostrando así un predominio general de las características suburbanas [Fig. 04]. De entre ellos, el conjunto residencial Orense es el que mejor ejemplifica esta combinación tipológica [Fig. 07]. Su planta se desarrolla a lo largo de dos hileras paralelas, de unos diez metros de fondo, interrumpidas por unos cuerpos de apartamentos en altura. Todas sus viviendas coinciden en tener orientadas sus fachadas activas hacia el sur en busca del soleamiento más favorable.

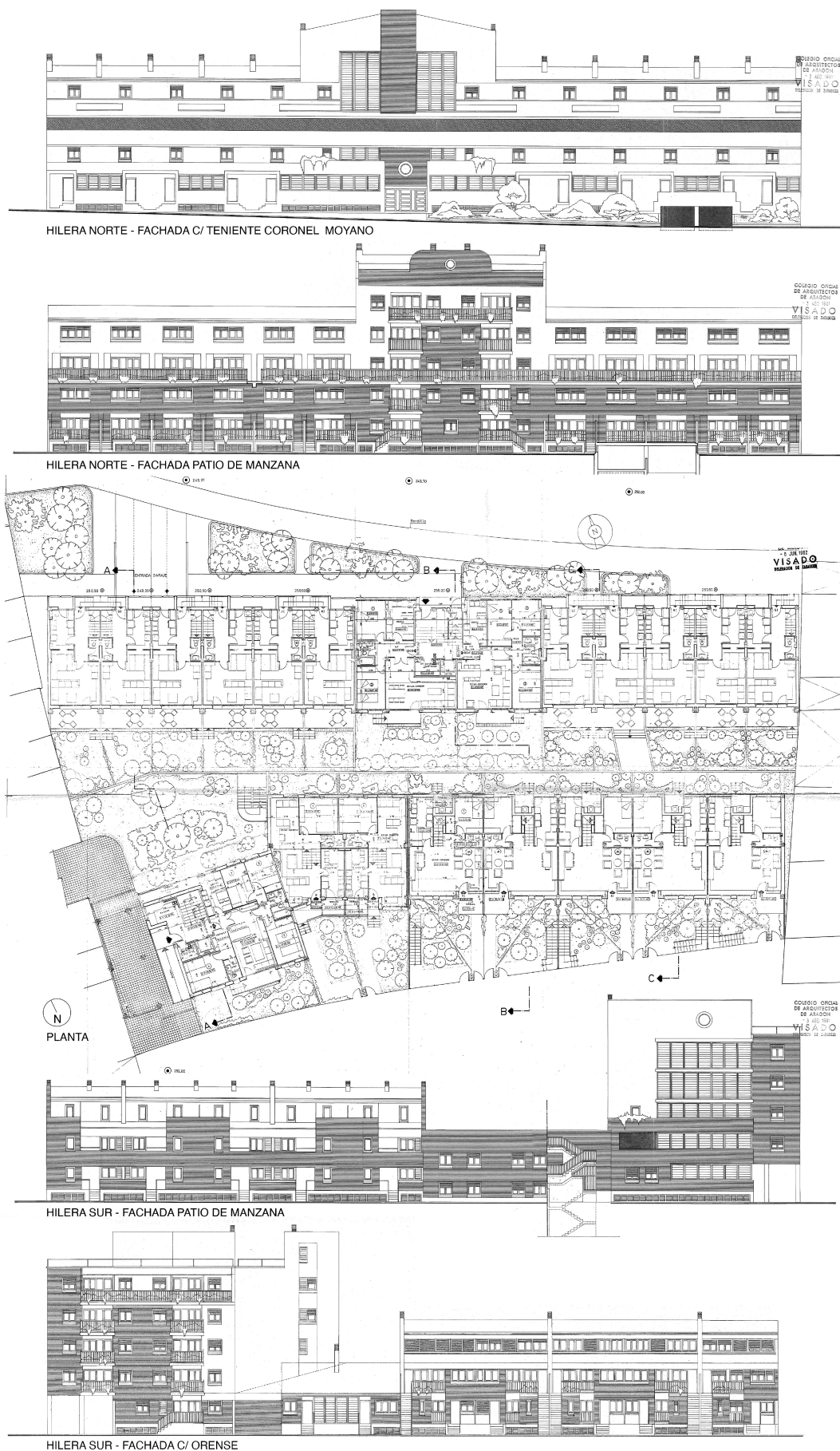


Fig. 07.
Planos del conjunto residencial Orense.
Arriba: Fachadas de la hilera norte de viviendas, fachada pasiva hacia la calle Teniente Coronel Moyano y fachada activa hacia el patio de manzana. Centro: Planta baja. Abajo: Fachadas de la hilera sur de viviendas, fachada pasiva hacia el patio de manzana y fachada activa hacia la calle Orense.

24. Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios* (Barcelona: Reverté, 2020), 135.

25. Cisneros y Carmona, futuros miembros del Grupo Z, viajan a Inglaterra en 1967 en un viaje organizado para alumnos de la ETSAB donde visitan obras de Stirling, entre otros. Datos provenientes de una entrevista del autor del artículo el 9 de enero de 2021 a Juan Carmona, integrante del Grupo Z.

26. John Jacobus, *James Stirling. Edificios y Proyectos 1950-1974* (Barcelona: Gustavo Gili, 1982), 48-53.

27. Las fachadas activas están orientadas hacia el sur, o si no es posible hacia el exterior de la manzana, buscando el máximo soleamiento.

28. En la actualidad puede comprobarse como estos espacios de estancia prolongada han funcionado perfectamente, han sido llenados con mesas, sillas cómodas y abundante vegetación.

- Los tipos de apartamento en altura se agrupan en dos volúmenes de cuatro plantas alzadas, cada altura tiene dos viviendas que quedan distribuidas mediante un núcleo central de escaleras y ascensor. Todos ellos son pasantes con al menos dos fachadas, con los salones-comedores con amplias terrazas mirando a la orientación más favorable y las cocinas a la parte trasera.

- Los tipos de viviendas en planta baja son mucho más versátiles, tienen una geometría menos rígida que les permite adaptarse a los bajos de los cuerpos de vivienda en altura, a los quiebros de la planta y a los encuentros con las medianeras de la manzana. Poseen características muy dispares, sin embargo, todos tienen en común una fuerte vinculación con sus jardines semiprivados relacionados con la calle.

- La hilera norte del conjunto residencial Orense se compone de dúplex superpuestos de viviendas, que forman un total de cuatro niveles, de manera que quede un dúplex sobre otro. Se accede a los inferiores directamente desde el espacio público, mientras que a los superiores se hace a través de un corredor de distribución exterior con vocación de calle aérea [Fig. 07]. El nivel inferior de cada dúplex alberga las estancias de día, un salón-comedor y amplia terraza o jardín privado vinculadas a la fachada activa, y una cocina, y el nivel superior posee tres habitaciones.

- La hilera sur del conjunto residencial Orense adquiere menor altura para permitir el soleamiento de la norte [Fig. 08]. En ella aparece el tipo definido como dúplex maclado, se agrupa en módulos que albergan cuatro viviendas combinadas en tres alturas. Dos de estas viviendas ocupan la baja, otras dos la segunda, mientras que la primera es compartida por las cuatro [Fig. 08]. Las de planta baja se vinculan con el jardín semiprivado delantero a través de un amplio salón-comedor abierto. En la parte trasera se sitúan la habitación principal y la cocina, preámbulo de acceso al jardín privado trasero, en la planta primera aparecen dos habitaciones más. A las viviendas superiores se accede en planta primera mediante una escalera exterior situada en el jardín semiprivado delantero, a través de un salón-comedor más reducido y una cocina trasera, con cuatro dormitorios en la segunda planta.

Variedad de espacios intermedios de relación comunitaria

Cisneros y Carmona proponen una relación de cercanía entre las viviendas de estos edificios y el espacio público circundante, semejante a la que se establece en un pueblo. En lugar de los herméticos bloques residenciales de grandes dimensiones, construidos en el distrito periférico en los años previos, el Grupo Z plantea un modelo habitacional más permeable con la calle, inspirado en la experiencia popular que rige construcciones como las originales del barrio. De esta manera, los umbrales entre la vivienda y la calle se convierten espacios de conexión física y psicológica entre vecinos, donde las barreras visuales y acústicas desaparecen para extender la esfera de influencia y vigilancia desde lo privado hacia lo público²⁴. Las viviendas Preston de James Stirling (1957-59) pudieron ser una referencia para los arquitectos del Grupo Z en el diseño de estos conjuntos residenciales²⁵. Estos edificios potencian el uso de la calle mediante la implantación del edificio en hileras horizontales de escasa altura, con accesos independientes y estrecha vinculación con la calle para producir acontecimientos como juegos infantiles, charlas esporádicas o vigilancia desde las ventanas para potenciar la vida vecinal, como ocurría en las comunidades de los barrios obreros decimonónicos ingleses ‘bye-law’²⁶.

En los tres conjuntos residenciales los espacios más volcados hacia la calle son las terrazas y los jardines semiprivados, emplazados junto a las fachadas activas de los edificios²⁷. Están diseñados como lugares para la estancia prolongada de los habitantes, con zonas de descanso eficaces de dimensiones adecuadas para alojar mobiliario y jardineras integradas para introducir vegetación²⁸, disponen además de abundante soleamiento e iluminación artificial. Habitar estos espacios de umbral familiariza y crea vínculos entre los usuarios de las viviendas y algunos aspectos concretos que afectan al

TIPOS DE VIVIENDAS EN EL CONJUNTO RESIDENCIAL ORENSE

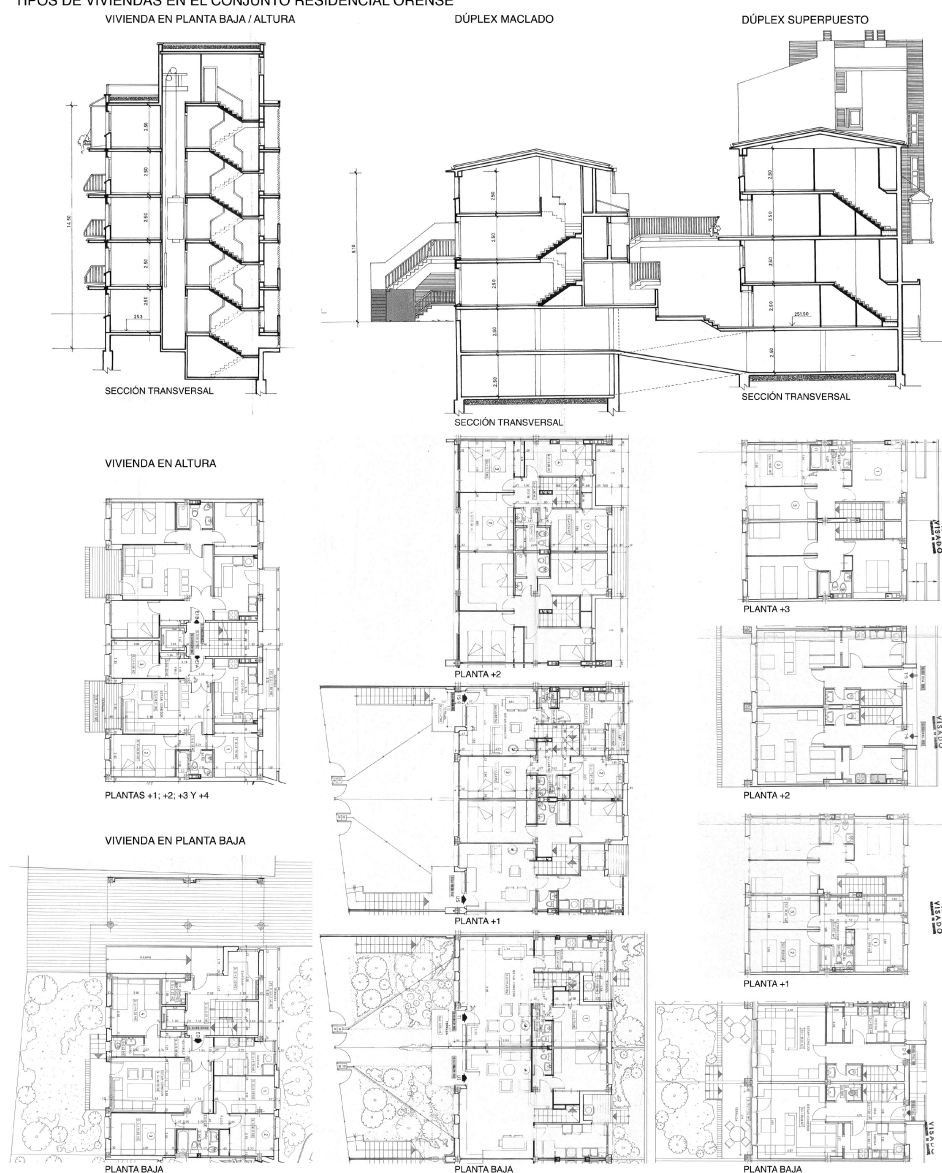


Fig. 08. Distribución tipológica de viviendas del conjunto residencial Orense. Columna izquierda: Sección y plantas de los tipos definidos como viviendas en altura y en planta baja. Columna central: Sección y plantas del tipo definido como dúplex maclado. Columna derecha: Sección y plantas del tipo definido como dúplex superpuesto.

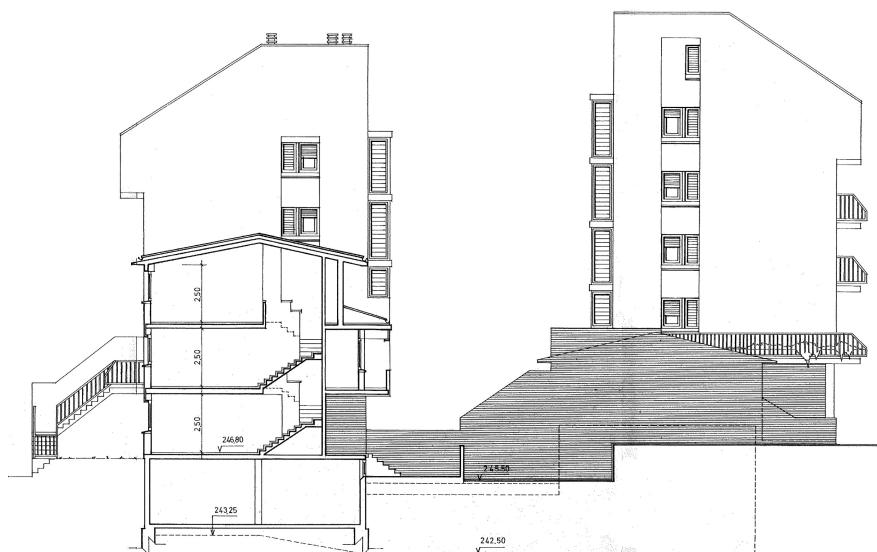


Fig. 09. Sección transversal de la manzana que alberga el conjunto residencial Palma de Mallorca. Seccionada a través de las viviendas del tipo dúplex maclado con la proyección al fondo de la fachada de viviendas de apartamentos en altura. Pueden observarse las dimensiones de los jardines semiprivados delanteros, los jardines traseros y el encaje con las edificaciones medianeras vecinas.

29. En la actualidad casi todos los vallados se han cubierto con elementos que independizan la visual como vegetación trepadora, tamices textiles o brezos naturales.

espacio público inmediato, que les otorgan una identidad propia, como la climatología, los horarios del tránsito de vecinos, los cambios estacionales de la vegetación, olores, sonidos, etc. Los tres edificios poseen escasa altura, nunca superior a planta baja más cuatro alzadas, así se consigue que los umbrales de las viviendas mantengan un contacto significativo con el nivel del suelo [Fig. 09].

Los umbrales de los tipos de viviendas suburbanas desempeñan un rol todavía más complejo, son unos jardines semiprivados que, además de espacio de estancia, adquieren un carácter intermedio como recorrido de acceso a las viviendas, una transición suave y fácilmente accesible entre lo público y lo privado. Están delimitados por vallados de escasa entidad, que marca su límite, pero no supone una separación visual contundente²⁹. Los accesos a estos jardines son independientes y se reparten por todo el perímetro del edificio, agrupados generalmente de cuatro en cuatro, disponen de pequeñas zonas de sombra y escalones, para potenciar encuentros fortuitos entre vecinos que a su vez pueden convertirse en eventuales lugares de estancia improvisada de conversación [Fig. 10]. Todas estas características favorecen la vida vecinal, los habitantes de estos edificios cruzan sus caminos en los numerosos accesos a las viviendas con los transeúntes que hacen sus desplazamientos habituales, generando un cierto grado de relación en el espacio público, similar a la que ocurre en los asentamientos rurales.

Una propuesta arquitectónica para la consolidación del distrito periférico

A pesar de que el asentamiento primigenio fuera desvirtuado por planeamientos que permitían la construcción de grandes bloques de viviendas descontextualizados, gracias a posteriores intervenciones urbanísticas y edificaciones respetuosas con lo existente, como estos tres conjuntos residenciales, el distrito de La Paz se ha colmatado conservando los aspectos positivos de su identidad original, a la vez que solventaba sus carencias. En lugar de aplicar soluciones genéricas y universales, los arquitectos del Grupo Z han proyectado estos edificios en base al sentido común, aplicando respuestas específicas e individuales que buscan la integración en un entorno, la adecuación a una realidad socioeconómica y la potenciación de una identidad.

La arquitectura de estos conjuntos residenciales responde al contexto urbano, da continuidad a las manzanas preexistentes, aumenta la densidad del barrio sin desvirtuar su escala y fragmenta sus volúmenes para generar acontecimientos en las posiciones más relevantes en relación con la calle. Se sirve de un lenguaje moderno ampliado a través de la reinterpretación de rasgos vernáculos: frentes de fachada de escasa altura, accesos a viviendas y locales independizados, jardines en patios delanteros y patios-corrales, huecos de proporciones domésticas, cubiertas inclinadas y materialidad de ladrillo caravista.

Los edificios se dirigen a residentes de clase trabajadora que habita en la periferia. A pesar de a las limitaciones económicas todas las viviendas poseen una gran calidad espacial, abundante iluminación y ventilación cruzada. Con la finalidad de atraer a población diversa, los conjuntos residenciales ofertan cuatro tipos residenciales diferentes, combinados tanto en hilera como en altura, mediante operaciones de superposición, yuxtaposición o macla. La mayoría de estos tipos de viviendas poseen características suburbanas con una fuerte vinculación con la calle.

Los arquitectos del Grupo Z brindan a los usuarios la posibilidad de personalizar terrazas y jardines con vegetación y mobiliario. Estos umbrales entre vivienda y espacio público se conciben como lugares de descanso eficaz que extienden el área de influencia y vigilancia desde lo privado a lo público, familiarizan a los vecinos con el entorno y crean vínculos comunitarios. De entre ellos, los jardines semiprivados delanteros adquieren un carácter intermedio, como espacio de estancia, acceso y encuentro, constituyen una transición suave entre calle y vivienda sin una separación visual o acústica contundente. Todo ello remite a entornos rurales, que son el origen de la mayor parte de sus residentes.



Fig. 10.
Fotos de los espacios de relación de las viviendas. Arriba: Fachada de los dúplex maclados del conjunto residencial Palma de Mallorca. Centro izquierda: Fachada de los dúplex superpuestos del conjunto residencial Orense. Centro derecha: Jardín semiprivado de acceso a una vivienda en dúplex maclado. Abajo izquierda: Edificaciones de escasa altura para facilitar el contacto visual entre peatón y usuario de la vivienda. Abajo centro: La concentración de accesos individuales a los jardines semiprivados de las viviendas provoca encuentros informales entre vecinos. Abajo derecha: Estancia de un residente en la terraza de acceso del jardín semiprivado, orientada con soleamiento directo en invierno.

Actualmente los tres edificios del Grupo Z forman un continuo con la trama del barrio, se encuentran en un excelente estado de conservación y, en general, sus terrazas y jardines están en uso, han sido personalizados con presencia vegetal y mobiliario propicio para estancias prolongadas. El espacio público circundante está transitado y en los umbrales de las viviendas pueden percibirse algunas conversaciones espontáneas entre vecinos. Estos conjuntos residenciales han contribuido activamente a la consolidación de este distrito periférico, que disfruta de una identidad propia y de una morfología que mantiene las características del asentamiento original. Una manera de hacer ciudad novedosa frente a las ideas precedentes que casi llegan a transformar definitivamente al barrio de La Paz.

Periferia / Áreas suburbanas / Arquitectura residencial / Combinación tipológica / Espacios intermedios

BIBLIOGRAFÍA:

- Adiego, Elvira. *Zaragoza barrio a barrio*. Tomo IV. Zaragoza: Federación de Asociaciones de Vecinos de Zaragoza, 1984.
- Capitel, Antón. *Arquitectura Española. Años 50 - años 80*. Madrid: MOPU Arquitectura, 1986.
- Carmona, Juan Antonio. *Grupo Z. Quince años de supervivencia*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y La Rioja, 1981.
- Garrido, José. *Evolución histórica y socioeconómica del barrio de Torrero-La Paz*. Zaragoza: Geodesma, 2003.
- Fernández, María Antonia. *Las colonias del hogar del empleado. La periferia como ciudad*. Tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2006.
- Franco, David. *Escenografía simulada de lo colectivo: Mimesis y simulacro en el barrio de Tiburtino*. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2015.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2020.
- Jacobus, John. *James Stirling. Edificios y Proyectos 1950-1974*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.
- Lus Arana, Luis Miguel, y Pérez-Moreno, Lucía. *Un edificio invisible. Nuevo aulario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Proyecto, Progreso, Arquitectura. Arquitecturas ampliadas*. Sevilla, 24, 2021.
- Marco Fraile, Ricardo y Buil Guallar, Carlos, eds. *Zaragoza 1908-2008. Arquitectura y Urbanismo*. Zaragoza: Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 2009.
- Montaner, Josep María. *La arquitectura de la vivienda colectiva. Políticas y proyectos en la ciudad contemporánea*. Barcelona: Reverté, 2015.
- Salas Ballestín, Juan Carlos y Raimundo Bambó Naya. *La arquitectura de lo específico. Cooperativa Pirineos en Zaragoza. Proyecto, Progreso, Arquitectura*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 27, 2022.
- Sambricio, Carlos, ed. *Un siglo de vivienda social. 1903-2003. Tomo II*. Madrid: Nerea, Ayuntamiento de Madrid, Consejo Económico y Social de España, 2003.